

3. CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA EDUCACIÓN.

**A la Asamblea de Enseñanza Superior de la Compañía
de Jesús en los Estados Unidos.**

(Georgetown, 7 de junio de 1989)

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

El escenario (Primera Asamblea General de centros universitarios de la Compañía de Jesús-USA) confiere al discurso un tinte de particularidad norteamericana y jesuítica. El trasfondo con el que se enfrenta y el mensaje que trasmite, le otorgan, en cambio, un significado general. [Con el discurso de Santa Clara (2000) y el de Monte Cucco (2001) forma una trilogía de muy largo alcance].

II. PARA LA REFLEXIÓN

Tres bloques de pensamiento se ofrecen a la consideración.

II.1. TESIS-FRASCATTI: SENTENCIA DE UN PROCESO.

En primer lugar, se recogen y reafirman las *tesis-Frascatti*: es un resumen menos analítico, más decisivo de aquel discurso: por su tono directivo, podría decirse que es una sentencia resolutoria del problema de “tensión” y “malestar” que la Compañía arrastraba desde el D4 (1975):

El punto de partida es la constatación de la persistencia del problema: “algunos no ven claro el compromiso de la Compañía en su apostolado de la enseñanza superior”. La respuesta incluye pronunciamientos de principios y definición de condiciones prácticas:

1. “El servicio de la fe y la promoción de la justicia” no constituyen un simple *sector* de actividad al lado de otros sectores sino una *dimensión* de toda actividad apostólica (*forma omnium*), “algo primordial que ha de integrarse en todos nuestros apostolados”.
2. Esta prioridad “de ninguna manera pone en cuestión el valor de la enseñanza como tal”: el D4 “en realidad demanda que el apostolado de la educación se intensifique” y subraya “la fuerza que la enseñanza tiene para la formación de multiplicadores...”.
3. El verdadero problema reside en la integración de la enseñanza en el proyecto apostólico de la Compañía y en la evaluación de la universidad desde tales premisas estratégicas de Fe/Justicia.
4. Para lograr estos objetivos es preciso hacer que “nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la *espiritualidad ignaciana* que lo inspira”.

II.2. IDENTIDAD DE LA EDUCACIÓN JESUÍTICA

Dictaminado el contencioso sobre lo universitario en la Compañía, el discurso establece un cuadro de características de la universidad jesuítica en general y de su educación en particular.

Cinco rasgos caracterizan a la universidad jesuítica:

1. Los *valores*, contruidos sobre un concepto de "*persona humana ideal*". [Un adecuado "*contexto pastoral*" ayudará a la comunidad académica a interiorizar esos valores].
2. Dinámica *interdisciplinar*, como medio de superar la fragmentación del saber. [Resuenan aquí los ecos del discurso de Deusto, con menos empaque magisterial, con igual pasión humanista-social].
3. *Relación interapostólica* y *cooperación internacional* en la actividad docente e investigadora. [La globalización, por un lado, y el carácter internacional de la Compañía, por otro, exigen y facilitan la asociación y el trabajo de conjunto, así como una "cultura internacional" asumida como objetivo de formación del universitario].
4. *Servicio eclesial*: "leal, estrecha colaboración" con la Iglesia y servicio "en su misión de evangelizar al mundo", en su tarea "como educadora".
5. Dinámica *Fe/Justicia* como "el foco mayor del apostolado de la Compañía" que incluye una "opción preferencial por los pobres". Su traducción operativa debe descender a la política de admisión de alumnos sin recursos y de formación de alumnos con ellos, a una seria política de *staff* y profesorado seglar y al uso de la *pedagogía* específicamente jesuítica.

II.3. EQUIPO UNIVERSITARIO JESUÍTICO: ESTATUTO

Una última parte –más corta en extensión, no menos incisiva en la impostación- esboza lo que podríamos calificar el *estatuto del equipo de jesuitas* en la universidad.

[En otras ocasiones volverá sobre este tema, en un contexto más inclusivo: el *estatuto de la "comunidad académica"*, en el que quedará integrado el estatuto de los *seglares*]

Un golpe final de GONG –el *magis* ignaciano- cierra un discurso magnífico.

3. CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA EDUCACIÓN.

“Quizá todo lo que he dicho, se podría resumir en la palabra ignaciana que os es familiar: MAGIS”.

Queridos hermanos en el Señor y colaboradores en el apostolado de la Enseñanza Superior Jesuita.

1. Es éste un momento histórico; la primera Asamblea que abarca en toda su amplitud el campo de las actividades de todos los Centros de Enseñanza Superior de los jesuitas de Estados Unidos. Me complace resaltar la presencia de algunos de nuestros colaboradores seglares.

2. La competencia y la dedicación que se han dado cita en esta sala son un gran medio para construir el Reino de Dios en la tierra. Y esto es verdad no sólo por el impacto que tenéis en la inteligencia y en los corazones de los jóvenes de este país. Guste o no guste, lo que sucede en los Estados Unidos afecta a las vidas de cientos de millones de hombres, mujeres y niños, en todos los continentes. Vosotros lo sabéis. En vuestra mano está formar las mentes y los corazones que van a dar su impronta al comienzo del tercer milenio. Qué maravillosa oportunidad para el “*magis*”, para poner la mira en un servicio cada vez mayor, más hondo, más universal. ¡Qué contento estará Ignacio al ver cómo estáis dispuestos para este reto!

3. Pero este reto es complejo. Sería necio por nuestra parte no considerar seriamente todo lo que dificulta el que logremos nuestros objetivos. El realismo es el sello característico de Ignacio de Loyola. En consecuencia, seamos nosotros realistas esta mañana. Así, yo aprovecho esta ocasión para tratar no todos, pero sí algunos de los elementos clave de nuestra actual misión, en la forma en que se os pide que la sirváis.

4. 1) Algunos de vosotros, y algunos otros jesuitas que hoy no están aquí, no ven claro cuando se plantean el compromiso de la Compañía en su apostolado de la Enseñanza Superior, en la actualidad y cara al futuro. Empezaré con unas breves palabras sobre el *lugar que ocupa la Enseñanza Superior en la lista de prioridades de la Compañía*.

5. La Compañía manifiesta que el servicio de la fe y la promoción de la justicia es la **forma omnium** que, como algo primordial, ha de integrarse en todos nuestros apostolados. Este cambio en las prioridades, de ninguna manera pone en cuestión el valor de la

enseñanza en cuanto tal. El decreto 4, a pesar de algunas interpretaciones, en realidad demanda que el apostolado de la educación se intensifique. El decreto describe la fuerza que el apostolado de la enseñanza tiene para contribuir a la formación de multiplicadores para el proceso de educación del mundo mismo. En ese sentido, la enseñanza puede ser una poderosa palanca para cambiar actitudes humanizando el clima social.

6. Consiguientemente, no es la enseñanza en sí misma lo que se pone en cuestión, sino si ella es o va a ser integrada en el propio proyecto apostólico de la Compañía. El Padre Arrupe puso con toda claridad que nuestro propósito en la enseñanza es la formación de hombres y mujeres para los demás, a imitación de Cristo, Palabra de Dios, el Hombre para los demás. Y el Padre Arrupe nos exigía que hiciéramos realidad las implicaciones *pedagógicas* de este objetivo.

7. La universidad debería ser un centro de investigación social radical, como ya es un centro para lo que podría llamarse "investigación radical" en la ciencia pura. En consecuencia, en vez de considerar la promoción de la justicia en nombre del Evangelio como una amenaza para el sector de la enseñanza, esta prioridad apostólica, que hemos recibido de la Iglesia, la debemos considerar como un compromiso que nos fuerza a reevaluar nuestros *Colleges* y Universidades, nuestras prioridades en la docencia, nuestros programas, nuestros esfuerzos en la investigación, de manera que logremos hacerlos más eficaces. Y esta evaluación de la eficacia apostólica debe constituir un elemento permanente en la vida interna de cada *College* o Universidad y más aún en el desarrollo y revisión de los planes de estudio y elección de temas para la investigación.

8. Durante los últimos años, cuando visitaba muchas Universidades y *Colleges* de la Compañía, me impresionaron las iniciativas que se habían tomado para realizar la misión de la Compañía. Debería quedar claro para todos, que los Centros de enseñanza, al seguir el camino apropiado en su trabajo de la fe y la promoción de la justicia, pueden ser instrumentos totalmente aptos para el cumplimiento del Decreto 4 de la Congregación General 32.

9. 2) *Nuestro propio entusiasmo* con respecto al futuro podría depender de la forma en que sintamos *nosotros* que los Colegios que llamamos "de Jesuitas" conservan todavía su identidad jesuítica. Mientras que algunos de los que trabajan en nuestros Centros pueden estar poco interesados en los ideales del Jesuita, otros muchos están identificados con nuestra enseñanza, es más,

positivamente quieren que la Universidad o *College* conserve al menos su identidad como Centro "jesuita". Ahora bien, ¿qué queremos decir con "educación jesuítica"? Para dar una respuesta, para definir la identidad jesuita tenemos que hacer que nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la espiritualidad ignaciana que lo inspira.

10. Permitidme ahora que recuerde algunas ideas ignacianas que iluminan e impulsan nuestro trabajo en la enseñanza superior. La visión ignaciana del mundo es positiva, lo abarca totalmente, pone el énfasis en la libertad, se plantea la realidad del pecado personal y social, pero hace resaltar el amor de Dios como algo más fuerte que la flaqueza humana y el mal; es altruista, potencia la esencial necesidad del discernimiento y ofrece un amplio campo a la inteligencia y a la afectividad en la formación de líderes ¿Este y otros temas ignacianos no son algo esencial para los valores que reconoce un *College* o una Universidad de la Compañía? Al actuar de esta forma, la enseñanza jesuita puede enfrentarse con éxito con los que la sociedad actual presenta como valores.

1. EL CAMBIO ES UNA REALIDAD. CÓMO ABORDARLO

11. En los tres últimos decenios el contacto socio-cultural y educativo en que realizáis vuestra misión ha cambiado de forma irrevocable. Cambios religiosos han *acompañado* a cambios en la sociedad, en la vida nacional y en la enseñanza. De nada sirve el que nos lamentemos o neguemos el hecho o que, al contrario, afirmemos que todos los cambios han sido pura bendición o resultado de sabias decisiones. En cualquier hipótesis, este cambiante mundo nuestro es el único en el que hemos sido llamados para llevar a cabo nuestra misión. La única cuestión que merece nuestra atención es cómo hacer que nuestro apostolado lo ejercitemos de forma que influya de la mejor manera en el *presente*.

12. Recordad la famosa pregunta del Padre Arrupe: ¿Cómo hemos de actuar? Ciertamente no pretendo responder en detalle a esta pregunta que es un reto, aunque sólo sea porque toda respuesta debe ser concreta. Todo medio para un fin debe adaptarse a las innumerables circunstancias de la escena local, su historia reciente, los tipos de personas que intervienen. No obstante, quiero ahora dar unas pinceladas que contribuyan a fijar algunos parámetros importantes para nuestro propósito.

1.1. La Educación jesuítica usa los valores

13. Creo que existe la convicción de que en enseñanza no hay aspectos neutros, como tampoco en las llamadas ciencias puras. Toda enseñanza imparte valores y estos valores pueden contribuir a promocionar la justicia o el trabajo en una forma que, parcial o totalmente, no cuadre con la finalidad de la misión de la Compañía.

14. Valor significa literalmente algo que tiene un precio, que es querido, que es de mucha estima o que vale la pena; consiguientemente, algo por lo que uno está dispuesto a sufrir o a sacrificarse, algo que es una razón para vivir y, si fuere preciso, para morir. Así, los valores aportan a la vida la dimensión del "significar algo para alguien". Son los raíles que mantienen al tren en su camino y le facilitan el deslizarse suavemente, con rapidez y determinación. Los valores proporcionan motivos. Dan identidad a la persona, le ponen facciones, nombre, carácter. Sin valores uno fluctuaría como los troncos en los remolinos del Potomac. Los valores son algo que ocupa el centro de la propia vida, marcando su extensión y su profundidad.

15. Los valores tienen tres puntos de anclaje. En primer lugar están anclados en la "cabeza". Yo percibo, veo las razones por las que algo tiene valor y estoy intelectualmente convencido de lo que la cosa vale. Los valores están también anclados en el "corazón". No sólo la lógica de la cabeza, sino también el lenguaje del corazón me dice que algo es valioso, de tal forma que no sólo soy capaz de *percibir algo* como valioso sino que, también, quedo *afectado* por el valor que representa. "Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón". Cuando la cabeza y el corazón están interesados, la persona está interesada. Esto nos lleva al tercer punto de anclaje, dicho en una palabra: "la mano". Los valores conducen, y ello de forma necesaria, a decisiones y acciones. "El amor se muestra con obras, no con palabras".

16. Toda disciplina académica dentro del campo de las Humanidades y las ciencias sociales, si es honesta consigo misma, es consciente de que los valores que se transmiten dependen de *supuestos* acerca de la persona humana ideal, los cuales se usan como *punto de partida*. Es aquí donde especialmente la promoción de la justicia, en nombre del Evangelio, puede hacerse tangible y *transparente*. Porque ella puede inspirar al jurista y al político, al sociólogo, al artista, al autor, al filósofo y al teólogo. Estamos hablando de planes de investigación, lo cual quiere decir que estamos hablando de la Facultad, de nosotros, de nuestros colaboradores seculares y de nuestros Consejos de Dirección.

17. Nuestros Centros contribuyen de forma esencial a la sociedad incorporando en nuestro sistema educativo un riguroso y contrastado estudio de los cruciales problemas y preocupaciones del hombre. Por esta razón los *Colleges* y las Universidades de los jesuitas han de esforzarse por lograr una alta calidad académica. Cuando hablamos así, estamos muy lejos del fácil y superficial mundo de los *slogans* o de la ideología de respuestas puramente emocionales y egocentristas, así como de las soluciones corrientes y simplistas. La enseñanza y la investigación, como todo lo que queda comprendido en el proceso educativo, son de la mayor importancia para nuestros centros, porque rechazan y niegan toda visión parcial o deformada de la persona humana. Lo cual está en franca oposición con los centros educativos que con frecuencia, de forma inconsciente, por culpa de fragmentarias aproximaciones a la investigación, dejan de lado lo que más inquieta a la persona humana.

18. Dentro de un contexto humano más pleno, la dimensión pastoral del *College* y la Universidad se convierte en elemento esencial para ayudar a la comunidad académica de forma que incorpore a su vida los valores cristianos. Este ministerio no debería reducirse a cuidados programas de atención religiosa, dentro del campus universitario, para alumnos, profesores y staff. Este ministerio debería tener una preocupación extensiva también a toda relación entre los mismos miembros de la comunidad. Sin esta atención pastoral, nuestra enseñanza corre el riesgo de quedarse en algo cerebral, no plenamente humano, en su búsqueda del amor y la voluntad de Dios.

1.2. Aproximación interdisciplinar. Sabiduría Teológica

19. Así pues, además de este rigor y de este análisis crítico, que confío incorporará cada uno de vosotros como parte esencial de vuestra docencia, queda todavía algo que podéis y debéis realizar juntos.

20. John Henry Newman con su ensayo "*The Idea of a University*" demostró que la palabra *universitas* deja muy en claro el hecho de que la Universidad no es únicamente un conjunto cuantitativo de conocimiento o, sencillamente, un conglomerado de facultades e institutos. En una Universidad cada ciencia en sí misma se considera incapaz de explicar la totalidad de la creación. Tanto es así, que se está buscando una *integración cualitativa* de la investigación, que pueda conducir a la percepción de la verdad con mayor *comprensión*. Esto dista mucho de la idea que presenta a

la Universidad como un mero paraguas administrativo para campos de la investigación que son independientes entre sí.

21. Es lástima que la aproximación interdisciplinar, único camino válido para reducir la *fractura* del conocimiento, se considere todavía como un lujo reservado a ocasionales seminarios para el staff o para ciertos cursos de doctorado. Por supuesto que una aproximación interdisciplinar no carece de dificultades; corre el riesgo de sobrecargar sin más a los alumnos, de enseñarles relativismo, de provocar la inadmisible violación de la metodología de disciplinas particulares. Por el contrario, un amor de la verdad total, un amor de la situación humana en su conjunto, nos puede ayudar a superar también estos posibles problemas.

22. Ciñéndonos a lo práctico, el problema clave que el día de hoy, próximo ya el siglo XXI, enfrenta a hombres y mujeres, no es una cosa sencilla. Porque cada disciplina académica puede legítimamente tratar de ofrecer amplias soluciones a problemas reales, tales como los que conciernen a la investigación genética, las Opas, las definiciones de la vida humana, su comienzo y su fin, el desarrollo de la tecnología médica y militar, los derechos humanos, el medio ambiente, la inteligencia artificial. Todas estas cosas exigen datos empíricos y el "know how" tecnológico. Pero estas cosas también están pidiendo a voces que se les tenga en consideración dado el impacto que, desde un punto de vista más amplio, causan en el hombre y la mujer. Estas cosas, además, exigen perspectivas sociológicas, psicológicas con el fin de que no resulten *estériles* las soluciones que se han dado.

23. Guste o no, los Estados Unidos son el laboratorio del mundo. El continuo desarrollo de las posibilidades para controlar las humanas alternativas os plantean a vosotros cuestiones morales del más alto nivel. Y estas cuestiones sólo se resuelven por la vía *interdisciplinar* porque implican valores no simplemente técnicos sino *humanos*. No hay día de la semana en que no se celebre algún debate sobre el comienzo de la vida y la preparación de instrumentos que acaben con ella. ¿Preparamos a nuestros alumnos para conocer, para realmente creer *porque* conocen, que por el mero hecho de que nos sea posible algún adelanto tecnológico no por ello queda justificado el que lo desarrollemos y lo utilicemos? ¿Exigimos a los líderes del día de mañana que reflexionen críticamente sobre los supuestos y las consecuencias del "progreso"? ¿Les exigimos que ponderen lo mismo las maravillosas posibilidades que los límites de la ciencia? ¿Les ayudamos a ver que frecuentemente importantes decisiones financieras no son meros manifiestos políticos sino también afirmaciones morales?

24. Esta preocupación por una investigación más totalizada podría darse en cualquier *College* o Universidad. Pero, en el caso de una institución de enseñanza de jesuitas, son impensables una enseñanza y una investigación que no integren formas de conocimiento con los valores humanos y la Teología. En un *College* o Universidad de jesuitas el conocimiento de la realidad total resulta incompleto, y hasta no verdadero, si le falta el conocimiento de la humanizadora Encarnación de Dios en Cristo y la *divinización* del hombre y la mujer por el don del Espíritu. La Transfiguración de Cristo por el poder del Espíritu es parte de la misma realidad humana. Esta transfiguración, que permanece entre nosotros, nos salva así como también reclama de nosotros que integremos todo aprendizaje y toda ciencia. Esta transfiguración es la que convierte el trabajo de una Universidad de Jesuitas en un proyecto y una aventura a la vez humana y divina. Es ella la que manifiesta a todos que, no obstante la prodigiosa diversidad de tecnologías y de las fuerzas centrífugas, que actúan en muchas áreas del conocimiento, el concepto de universidad, como realización integral de la persona humana, se nos revela como algo posible.

25. Por supuesto que esto lo deben realizar nuestras universidades precisamente como *universidades* que siguen nuestra herencia y tradición. Esta herencia y esta tradición proporcionan una cultura, que pone el énfasis en los valores de la dignidad humana y en la vida buena en su sentido más pleno, fomentando la libertad académica, buscando la mejor calidad de las Escuelas y de los alumnos, lo cual supone también responsabilidad moral y sensibilidad, y, finalmente, tratando la experiencia y cuestiones religiosas como algo que ocupa el centro de la vida y cultura humana. Este objetivo es ignaciano y está claro: el mayor bien.

26. Medios concretos para llevar a cabo este programa integrado habrá que buscarlos en las materias y los métodos empleados en los planes de estudios iniciales, o en los más serios cursos terminales para los alumnos de los últimos cursos, sobre responsabilidades sociales, culturales y éticas, buscando estos medios en la capacidad de contemplación de Dios y del mundo que está escondida en el mismo centro de la existencia humana.

1.3. Iniciativas interapostólicas

27. Permitidme que me extienda algo más en este punto. La misión que hoy han de abordar los *Colleges* y Universidades de los jesuitas es tan compleja que no podéis, sin más, tener la seguridad de llevarla a cabo por vosotros mismos. Por ello es de la mayor importancia el que, de una forma o de otra, los que estáis

dedicados al apostolado de la enseñanza en la Compañía toméis la iniciativa de colaborar con los jesuitas que trabajan a plena dedicación en la promoción directa de la justicia. La competencia que exige el ministerio pastoral o social, que supone conocimientos extensos y profundos siempre mantenidos al día, sólo puede lograrse mediante serios y disciplinados estudios universitarios. Por ello está claro que los jesuitas destinados a este apostolado necesitan la universidad. Y por otra parte, los jesuitas de la universidad corren el riesgo real de vivir alejados o con un vacío de información, pero, sobre todo, con un distanciamiento afectivo de las realidades que quedan fuera del campus de su universidad. Siendo tantas las posibilidades de colaboración en los diversos ministerios de la Compañía, no nos aprovechamos suficientemente de ellas. Tengo la convicción de que una más activa colaboración entre los diversos ministerios puede hacer que nuestro apostolado funcione con más efectividad. ¡Tenemos que hallar los medios concretos que hagan posible esta colaboración! ¿Estáis decididos a participar con ellos en sus ministerios en las parroquias, centros sociales y demás de forma que vosotros también podáis aprender sirviendo al pueblo en situaciones muy diferentes de las que encontráis normalmente en el campus de la Universidad? Este ministerio de la colaboración forzosamente dará como resultado un mejor servicio del pueblo de Dios por todos los que se dedican a ello.

1.4. Cooperación internacional

28. La idea de asociarse habla por sí misma, porque nuestra misión no se limita a necesidades locales sino a construir el Reino de Dios, que abarca el mundo como queda claro en los Ejercicios. Ignacio lo escenifica en la meditación de la Encarnación. En este contexto recordemos que formamos parte de una orden apostólica internacional. Especialmente, en el contexto histórico de nuestros días, a vosotros, como ciudadanos de los Estados Unidos, particularmente se os brindan muchas oportunidades; oportunidades para ver y, consiguientemente actuar, en la formación de vuestra visión real del mundo y vuestra identidad.

29. Vivimos en una época en que el pensamiento y la acción a nivel mundial configuran el futuro inmediato. Los grupos internacionales de empresas de negocios se multiplican rápidamente para adaptarse a la comunidad mundial, las líneas aéreas se están convirtiendo a toda velocidad en “transportes mundiales”, los medios de comunicación emiten programas a todo el mundo. Nosotros, que hemos recibido la misión de construir el Reino de Dios, no podemos quedarnos en entusiasmos parroquiales o

locales. ¿Ayudamos realmente a formar hombres y mujeres para los demás en la comunidad del mundo del siglo XXI si no nos adaptamos a la cultura internacional en cambio? Y ésta es una responsabilidad colectiva, participando todos nosotros en algún modo, según recursos e intereses, y con un verdadero deseo de ayudar a los demás.

30. Algunos Colleges y Universidades de los jesuitas americanos han dado pasos importantes en la colaboración internacional. Tengo noticia de los intercambios internacionales de alumnos y profesores. Algunas de vuestras instituciones tienen sus campus en el extranjero. Estas son muestras del típico empuje jesuítico para incorporar en vuestro proyecto educativo una proyección mundial, no como un hecho aislado, sino como parte muy característica de un College o Universidad de jesuitas. Sólo esta conciencia internacional es la que puede proporcionar a nuestros alumnos lo que van a necesitar para vivir en la ciudad mundial. Yo os agradezco todo lo que habéis hecho. Os pido que intensifiquéis estos esfuerzos incluso en las áreas de la investigación en colaboración, porque la necesidad es grande. Puede ser de interés el que se sepa que en la próxima reunión de todos los Provinciales de la Compañía un tema especial va a ser la colaboración internacional.

1.5. Formar parte de la Misión de Evangelización de la Iglesia

31. En todo esfuerzo para formar al hombre y a la mujer para los demás, si nuestros Colleges y Universidades son fieles a su misión, servirán a la iglesia en su misión de evangelizar al mundo. Esto lleva consigo una estrecha colaboración con la iglesia jerárquica, incluso cuando esta colaboración parece podría crear dificultades. Un College o una Universidad tienen su propia forma de ser y de actuar, tiene una naturaleza y una misión que le son características. Pero no puede ser católica quedándose al mismo tiempo sin ninguna responsabilidad. Ha de existir una estrecha relación con la Iglesia como educadora. Entiendo que el Santo Padre nos apremia cuando, en la reciente reunión en Roma, al tratar de la naturaleza de la Universidad Católica, nos dice cómo considera el papel excepcionalmente formativo de las universidades en la profunda transición que experimentan las culturas en todo el mundo.

32. Los jesuitas dedicados al apostolado de la enseñanza superior deben sentirse alentados por la importancia de su misión, como queda claro en el tercer Congreso Mundial de Enseñanza Superior

tenido en Roma hace poco menos de un mes. Constituyó un paso importante en el diálogo que se está manteniendo entre la Santa Sede y las Direcciones de los *Colleges* y Universidades Católicas. En general, los participantes en esta reunión hicieron notar que se estaba desarrollando con una leal colaboración, dentro de unos objetivos en los que estaban de acuerdo los Presidentes, los Obispos y los miembros de la Congregación. Se oía hablar repetidamente de las formas en que una Universidad Católica puede rendir un especial servicio a la misión de la Iglesia.

33. En la reciente reunión en Roma, dedicada al documento de la Iglesia sobre las Universidades Católicas, dos hechos quedaron perfectamente claros. La Iglesia está siguiendo con suma atención un procedimiento para que lo que ha establecido eventualmente refleje las perspectivas y el pensamiento tanto de los que están dedicados a la enseñanza, como de los que están al frente de la Iglesia.

34. Por las proposiciones mantenidas casi unánimemente por los asistentes a la Reunión de Roma, queda también claro que el único documento que podrá satisfacer las altas expectativas que la sociedad humana y la Iglesia han puesto en las universidades, será el que nos anime a las más precisas normas profesionales para la investigación, la enseñanza y el gobierno, profundizando al mismo tiempo en la total inspiración auténticamente católica del Centro. No se nos escapa que al concederse a la misma universidad la responsabilidad sobre el carácter católico, se confiere una grave responsabilidad a los mismos miembros de la comunidad universitaria para que cumplan tal encargo.

1.6. Nuestra misión hoy

35. En mis observaciones de hoy he hecho referencia explícita e implícitamente a nuestra misión. El servicio de la fe y la promoción de la justicia son el foco mayor del apostolado de la Compañía. Dado el número de jesuitas que tenemos ocupados en el apostolado de la enseñanza en Estados Unidos, estoy persuadido de que esta misión realmente no se cumplirá si el sector de la educación no tiene en ella una fe profunda. Y por ello urge que esta misión, hondamente vinculada con nuestro amor preferencial a los pobres, sea *operativa* en vuestras vidas y en vuestras instituciones. Debe ocupar el primer lugar en la lista. Y aprovecho esto para mostrar mi interés en que, en la forma que convenga, esta idea aparezca en las declaraciones sobre la misión de vuestra institución. Las palabras significan algo. Si un *College* o una Universidad se presentan como “Jesuita” o “en la tradición jesuítica” el ideal que

mueve al Centro y su forma de realizarlo deberán estar de acuerdo con tal presentación. La institución deberá ser *operativa* en formas diversas. En la admisión de los alumnos deberá ponerse especial empeño en que la enseñanza de la Compañía esté al alcance de los que carecen de medios. Pero, para evitar malos entendidos, nótese bien que la opción por los pobres no es una opción excluyente. A nosotros no se nos exige que eduquemos únicamente a los pobres, a los que carecen de medios. La opción abarca y exige mucho más porque exige de nosotros que eduquemos a todos: ricos, clase media y pobres, desde una perspectiva de justicia. Ignacio quería que los Colegios de los jesuitas estuvieran abiertos a todos. El Evangelio nos revela que el amor de Dios es universal. Por el especial amor que tenemos a los pobres educamos a todas las clases sociales de forma que los jóvenes de todos los estratos sociales aprendan y crezcan en el especial amor que Cristo tiene a los pobres. La preocupación por los problemas sociales nunca deberá quedar fuera; deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usen la opción por los pobres como un *criterio*, de forma que nunca tomen una decisión importante sin pensar antes lo que ella puede afectar a los que ocupan el último lugar en la sociedad. Esto afecta seriamente a los planes de estudio, al desarrollo del pensamiento crítico y los valores, a los estudios interdisciplinarios, para todos, para el ambiente del campus, para el servicio y la experiencia del trato de unos con otros, para la misma comunidad.

36. Hoy en día nuestra misión tiene también claras implicaciones con los staffs. Es obvio, y lo ha sido durante muchos años, que nuestras instituciones docentes no pueden seguir existiendo sin la presencia y ayuda de muchos seglares con dedicación a ellas. Dios nos ha bendecido con muchos seglares que han participado de nuestra visión y nuestros principios y han trabajado en nuestras instituciones con verdadera dedicación. No obstante, a medida que el tiempo pasa, tenemos que hacer más: en la selección del profesorado, del personal administrativo, de los miembros de los Consejos y, especialmente en la *formación permanente* tanto de los jesuitas como de los seglares, todo ello con el fin de crear una comunidad educativa unida en su misión. Con demasiada frecuencia hemos visto casos de nuevos colaboradores seglares, admitidos fácilmente en Facultades de la Compañía, basándose únicamente en titulaciones académicas o profesionales. Si no se parte de un previo conocimiento claro de lo que constituye la misión de la institución y de una previa aceptación con el compromiso de hacer suya esta misión, parece poco realista que esperemos que una institución continúe en la “tradición Ignaciana”. Además, el crecimiento en el conocimiento y el compromiso deberá cultivarse

con seminarios de Facultad, debates y cosas de este tipo, así como con conversaciones particulares y amistades. Oportunidades para lograr un mayor interés en participar del espíritu y misión de la institución, deberían ofrecerse con toda claridad a través de coloquios, retiros y actos litúrgicos para los que estén abiertos a estas cosas o las deseen. No se trata de que unos muy pocos jesuitas necesiten convencer a unos seglares para que actúen como jesuitas. Este modo de pensar no tiene sentido para nosotros. Se trata de que muchos puntos de vista de *todos* los miembros de la comunidad de Enseñanza Superior, que siguen a Ignacio con sus propias perspectivas, puedan aunarse para influir en la vida de la Universidad y el desarrollo de la tradición ignaciana.

37. El informe de la reunión sobre Educación Superior en Estados Unidos, de mayo de 1988, sobre la colaboración de seglares y jesuitas, concluía así: “Quizá lo más importante ha sido el común acuerdo que se ha dado y la convicción de los asistentes de que está en proceso de desarrollo una nueva fase en la educación de los jesuitas. En cierto sentido se podría decir que se hace necesaria una nueva *Ratio Studiorum* que sirva de base a este desarrollo, de forma que esta educación, centrada en los valores, que tiene su origen en los ideales de la espiritualidad ignaciana y en el Evangelio, pueda continuar en las instituciones de los jesuitas”.

38. Precisamente hace poco más de dos años, yo hice llegar a la Compañía un documento con el título: “*Características de la educación jesuítica*”. No es una nueva *Ratio*. Más bien pretende fijar los lineamientos principales que identifican la educación jesuítica de hoy, de forma que yo creo que con relativa facilidad podría adaptarse al nivel de la educación superior en el contexto vuestro. Quiero alentarlos a que continuéis esta adaptación, particularmente por el hecho de que vuestra reunión nacional sobre colaboración también la acaba de exigir.

2. COMETIDO DE LA COMUNIDAD APOSTOLICA JESUITICA

39. La realización de lo que hasta ahora llevo dicho suscita un interrogante crítico. ¿Cuál es el papel de la Comunidad apostólica jesuítica en orden a realizar todo esto en un *College* o Universidad de la Compañía?

40. No obstante las profundas diferencias, un elemento común a todos los *Colleges* y Universidades de la Compañía es el hecho de que la Compañía ha confiado a un grupo de jesuitas la misión de

trabajar en una institución académica, realizando determinados servicios y fines apostólicos dentro del Centro y a través de él. En este caso, yo considero como comunidad jesuítica al grupo completo de jesuitas que, habiendo recibido de la Compañía su misión, trabajan en el *College* o la Universidad, y esto aunque tal vez residan en comunidades del todo distintas. Por ello me fijo en la “comunidad de misión” o “comunidad apostólica”, por la clara razón de que la relación que existe entre un grupo de jesuitas y el *College* o la Universidad, consiste precisamente en la misión apostólica que corporativamente tienen ellos.

Dentro de este contexto vamos a detenernos en algunos hechos importantes.

41. En primer lugar, no podemos ignorar la autonomía del *College* o Universidad, autonomía que es por estatuto. El centro no depende del grupo de jesuitas; la forma en que el Centro actúa está determinada por sus Estatutos y estos pueden no hacer referencia alguna a tal grupo. Las estructuras establecidas y las normas para actuar de muchos de nuestros *Colleges* y Universidades no contienen un reconocimiento, por Estatuto, del grupo de jesuitas que en ellos trabajan.

42. *Segundo.* El específico cometido de los jesuitas en el *College* o Universidad jesuítica consiste en hacer que la comunidad docente participe en el fundamental propósito y empeño ignaciano. En este momento no estoy pensando en la mera transmisión verbal, sino en la comunicación que se logra dando testimonio, animando, ya sea por medio de los objetivos perseguidos o por los valores descubiertos y dados a conocer a la comunidad académica en todas las áreas de la vida universitaria, ya sea por la calidad de las relaciones humanas que se crean y se fomentan en una Universidad jesuítica. Creo que esta comunicación de la inspiración apostólica de la Compañía a todos los componentes de la comunidad académica le es debida a ésta, y por esto, ellos y ellas, cada uno a su manera, deben participar. A las competentes autoridades de la Universidad corresponde comunicar este propósito en forma oficial y autorizada, especialmente por haber sido ellas mismas las que han reconocido públicamente que el Centro sigue la “Tradición jesuítica”. No obstante, a todos los jesuitas, a los que la Compañía ha confiado la específica misión apostólica en la universidad, corresponde la tarea y la responsabilidad de encarnar todo esto en la vida diaria, con comprensión y caridad, valiéndose de las múltiples relaciones y actividades que forman la estructura de la vida universitaria.

43. *Tercero.* Para cumplir lo propuesto, unas bien definidas actividades y modos de actuar de la comunidad serán mucho más efectivos que las meras exhortaciones. Las Congregaciones Generales 32 y 33 han reconocido y sistematizado estos procedimientos. La Congregación 33 los confirmó y les dio nueva importancia al declarar que son elementos específicos de nuestro *modo de proceder*. Actividades y procedimientos adecuados son, por ejemplo: información, sin la cual es imposible mantener el interés e incluso suscitarlo; consultas y reflexión en común sobre problemas que tienen importancia para la vida de la Universidad en estas mismas áreas; pedir sugerencias sobre posibles actuaciones que ayuden a realizar dichos propósitos; sopesar alternativas empleando el discernimiento; decidir y preparar un plan de acción, que se confía a todos, y en el cual se espera que todos participen; se sigue la realización, la evaluación y luego la nueva planificación. Como se ve, estamos hablando de un proceso, un proceso permanente. Estamos hablando de un modo de vida. La alternativa es clara: una institución de la categoría académica que se quiera, que antes o después, arrastrada por la corriente, acaba perdiendo el rumbo. Está claro que las actividades que hay que desarrollar para proyectar, aconsejar, decidir, programar, evaluar, cosas todas que pueden quedar comprendidas en la dirección genérica que da el discernimiento apostólico hecho por los jesuitas que trabajan en la misma Universidad o *College*, se han de realizar de tal forma que no interfieran o prescindan de los métodos y procedimientos para la toma de decisiones que son propios de la misma universidad, tal como figuran en sus Estatutos. En esto *no* hay que dar motivo a que se pueda pensar que la comunidad jesuítica va a convertirse en un grupo de presión o un grupo privilegiado dentro de la institución.

44. El riesgo de que esto pudiera suceder es muy real. *No obstante*, así como, por una parte, nosotros podemos evitar este abuso con una decisión escrupulosa, por otra, este riesgo no ha de impedirnos realizar lo que necesitan los jesuitas para llevar a cabo su propio cometido en el *College* o la Universidad. Si se evita cuidadosamente toda intervención inoportuna, estas actividades de los jesuitas pueden ser un positivo beneficio para la vida de la institución. Ningún jesuita puede legítimamente excusarse de esta responsabilidad apostólica colectiva, reduciéndose a las pequeñas preocupaciones de su propio trabajo académico. Permitidme que en este punto sea muy claro; en la universidad la comunidad jesuítica debe usar su autoridad, no el poder. Su papel es garantizar ante todos y para todos los miembros de la comunidad educativa la transmisión de los valores del Evangelio, lo cual es el sello distintivo de la enseñanza jesuita. Con demasiada frecuencia

esta “animación” de las Universidades es algo sobreañadido, que queda fuera de la docencia y la investigación; uno tiene la impresión de que el enseñar y el investigar es como el centro de esta empresa y todo lo que sea evaluar o animar es algo superfluo, es un trabajo fuera de horas, algo que fácilmente puede ser sacrificado, cuando falta tiempo o motivación o voluntad. Lo mismo que un jesuita tiene coraje de “perder el tiempo por el Señor en la oración personal”, según planteaba el tema el Padre Arrupe, del mismo modo el estamento docente debe atreverse a “perder el tiempo” en evaluar, renovar, prepararse él mismo para futuros servicios. Esto que estamos tratando aquí es de vida o muerte para la enseñanza superior jesuítica.

Por tratarse de una cosa muy importante, permitidme que proponga algunas preguntas sobre las que espero reflexionaréis.

45. 1) ¿Con qué frecuencia vosotros, con los otros miembros de la comunidad apostólica jesuítica hacéis una pausa para discernir los signos de los tiempos, en cuanto afectan a vuestro trabajo y vuestra misión de jesuitas, en vuestro *college* o universidad? ¿Con qué frecuencia esto se traduce en iniciativas dentro de la comunidad académica? ¿Participáis con vuestros compañeros jesuitas en el desarrollo y renovación de informes sobre la misión institucional de vuestro *college* o universidad? Una vez puesta por escrito, ¿os ocupáis de convertirla en un documento que cobre vida haciendo que la gente se comprometa, promocionando, renovando los planes de estudio, seleccionando los proyectos de investigación, haciendo que la universidad se defina cara a la opinión pública ante cosas trascendentales que van apareciendo hoy?
46. 2) Además del discernimiento de comunidad, ¿tenéis tiempo para el trabajo duro de hacer reuniones a nivel de departamento y Facultad, que influyan en las normas y prácticas que hemos hecho nosotros, y que afectan a los valores?
47. 3) Residencias de jesuitas, frecuentemente ubicadas en la zona central del campus, pueden facilitar a los jesuitas algo más que el alojamiento. Las comunidades que colaboran en la institución pueden ser centros de una presencia jesuítica, punto de partida de servicios intelectuales y religiosos para los alumnos, para la Facultad y para el personal no docente. ¿Además de facilitar lo necesario para la vida religiosa, soledad y clausura, son vuestras comunidades sencillas, respondiendo a los valores que sostenéis en público? ¿Son acogedoras,

solución humana en donde el pobre puede sentir que no estorba y puede encontrarse a gusto? Confío en que vuestros colaboradores y bienhechores se sentirán igualmente bien acogidos y no menos a gusto al encontrar en vosotros esa sencillez de vida.

3. CONCLUSION

48. Hay muchos indicios para esperar que vuestras instituciones conserven su identidad peculiar y su papel propio en la transformación de la sociedad. Tengo conocimiento de ingeniosos experimentos, en base a los valores, para la reorganización de los planes de estudio, de nuevos institutos de investigación que tratan temas con vertientes comunes a la Iglesia y a la cultura, programas especiales que se ocupan de los temas que plantean la fe y la justicia, vivas discusiones en tantos campos para tratar de la identidad católica y jesuita de nuestras instituciones. También estoy enterado de las reuniones a nivel nacional que se han celebrado para examinar la colaboración de los jesuitas y sus colaboradores, así como el amplio número de los graduados vuestros que ingresan en el Cuerpo de Voluntarios S.J., en la Internacional de Voluntarios S.J., y en otros programas similares extendidos por instituciones particulares, el número de instituciones consagradas al progreso espiritual del staff, de los colaboradores académicos y cosas análogas.

49. Todas estas actividades no constituyen un anteproyecto o un definitivo plan de acción; son pasos que animan a seguir. En nombre de la Compañía de Jesús yo os doy las gracias por ello. Pero esto sólo es el comienzo. Lo que necesitamos para la renovación de este apostolado es una planificación inteligente, llena de oración, comprehensiva, con una acción conjuntada que vaya unida a una radical renovación espiritual del jesuita como individuo y de la vida de Comunidad jesuita.

50. Este apostolado es tan esencial trabajo de la Compañía que a nadie le sorprenderá el ver que las autoridades competentes de la Compañía muestran una continua preocupación por la calidad de nuestra misión educativa. Esto es esencial para asegurar el específico servicio apostólico que el Pueblo de Dios espera de nosotros. Nadie, sin embargo, debería pensar que las decisiones que vienen de arriba pueden en alguna manera suplir a la vida y el trabajo activo que se os pide a vosotros ahora y en un sitio concreto.

51. Para lograr estos fines os he planteado hoy unos retos. Quizás todo lo que he dicho se podría resumir en la palabra ignaciana que os es tan familiar: “**magis**”. Vosotros hacéis muchas cosas bien. Yo no os pido que, cuantitativamente, hagáis más cosas. Lo que os pido es que lo que hacéis, lo hagáis mejor, a mayor gloria de Dios. A cada uno de vosotros os pido que, sin pérdida de tiempo, seáis excelentes educadores y eminentes líderes apostólicos. ¡No merece menos el magis! Soluciones eficaces no se van a encontrar con solo el estudio y la reflexión. Se aprenderán en el diálogo en oración con el Señor, porque, en definitiva y gracias a Dios, todo ello es obra de Dios. Que el Señor os bendiga abundantemente: yo estoy esperando con verdadero interés tener noticias de vuestros renovados esfuerzos en esta misión que la Compañía de Jesús os tiene confiada.